



Lima, 20 de Octubre del 2016

## INFORME N° 000283-2016/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY

Asunto: Informe sobre la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación, a la Feria de las Alasitas y miniaturas del Altiplano de Puno.

Referencia: a. Memorando N° 000313-2016/DDC PUN/MC (20.07.16)  
b. Solicitud del Patronato de la Capilla 3 de mayo de Bellavista (03.07.16)  
c. Solicitud de diversas instituciones (30.06.16)  
d. Memorando N° 000326-2016/DDC PUN/MC (26.07.16)  
e. Carta N° 0010-2016-PCC-PACBB/PUNO (03.06.16)

---

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación a los documentos de la referencia, mediante los cuales se solicita la declaratoria de las Ferias de Alasitas del departamento de Puno como Patrimonio Cultural de la Nación.

Mediante el documento de la referencia **a.**, memorando N° 000313-2016/DDC PUN/MC, de fecha 20 de julio del año en curso, el arquitecto Gary Mariscal, Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno remite a esta Dirección el documento **b.** de la referencia, firmado por la Presidenta y la Vice Presidenta así como por dos ex directivos del Patronato Capilla 3 de Mayo de Bellavista y remite también el documento **c.** de la referencia, firmado por la Presidenta de la Asociación de Artesanos Productores y Comerciantes Alasita 3 de Mayo; el Presidente de la Asociación de Pequeños Artesanos en Miniatura de la provincia de Yunguyo; la Vice Presidenta de la Feria de las Alasitas Asociación 3 de Mayo de Mana; el Presidente de Asociación Moshó; la Presidenta de la Asociación Los Viajeros de Virgen del Carmen, Pucará, Lampa, Puno; La Presidenta de la Asociación Brisas del Lago Azul; la Presidenta de la Asociación Paccha-Antara; la Presidenta de la Asociación de Artesanos Ceramistas Torito Illary Maki de Azángaro; la Tesorera de la Asociación de Juegos Recreativos Viajeros Central Puno y la Presidenta de la Asociación Artesanos Fuerza Primero de Mayo de Puno.

En el documento **b** de la referencia, los representantes de diez instituciones relacionadas con las prácticas vinculadas a la elaboración de miniaturas propiciatorias -alasitas y ekekos- y organización de ferias de alasitas, solicitan la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de las ferias de alasitas que se realizan en la región Puno. En el documento **c.** de la referencia, los representantes del Patronato Capilla Cruz de Bellavista 3 de Mayo, patronato relacionado con la Feria de las Alasitas y venta de objetos en miniatura en el Barrio de Bellavista, solicitan se declare a las ferias de las alasitas de la región Puno.

Mediante el documento **d.** de la referencia, memorando N° 000326-2016/DDC PUN/MC, de fecha 26 de julio del año en curso, el arquitecto Gary Mariscal, Director de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno remite a esta Dirección el



documento e. de la referencia, firmado por ocho dirigentes de la Asociación Civil del barrio Bellavista de Puno. En este documento, los dirigentes solicitan se declare como Patrimonio Cultural de la Nación a las ferias de alasitas del altiplano puneño.

Las tres solicitudes, refrendadas por los representantes de doce asociaciones puneñas, valoran el libro *Dioses y mercados de la fortuna, recorridos históricos del ekeko y las alasitas en el altiplano peruano*, publicación del Ministerio de Cultura, y apelan a que se utilice la misma como sustento de la declaratoria.

El Ministerio de Cultura, desde la Dirección de Patrimonio Inmaterial, promovió entre los años 2012 y 2013 una serie de investigaciones en el altiplano puneño sobre las ferias de alasitas y el uso de miniaturas propiciatorias, entre las que destaca la figura del ekeko. Estas investigaciones se compilaron en la edición titulada *Dioses y mercados de la fortuna, recorridos históricos del ekeko y las alasitas en el altiplano peruano*, la misma que fue publicada en el año 2013 y presentada y entregada a la comunidad puneña en febrero de 2014. Esta publicación ha sido ampliamente difundida pues se encuentra también disponible en el Mapa Audiovisual del Patrimonio Inmaterial Peruano. Este libro contribuye desde la etnohistoria al conocimiento del desarrollo e importancia social y cultural de las ferias de alasitas y del uso del ekeko en el departamento de Puno y brinda información relevante que permite, efectivamente, sustentar que las ferias de alasitas y la utilización ritual de miniaturas propiciatorias forman parte del patrimonio cultural inmaterial peruano y ameritan ser declaradas como Patrimonio Cultural de la Nación.

En ese sentido, en concordancia con lo solicitado por las instituciones antes mencionadas y en base a la información contenida en la publicación *Dioses y mercados de la fortuna, recorridos históricos del ekeko y las alasitas en el altiplano peruano*, informo a usted lo siguiente:

Entre las celebraciones rituales más destacadas dentro del escenario religioso puneño se encuentran las denominadas ferias de miniaturas o de alasitas, las cuales consisten en el expendio de manufactura en miniatura, figurillas asociadas a bienes del mundo agrario y urbano, con fines propiciatorios. La realización de dichas ferias, originalmente vinculadas a la ritualidad agropecuaria de los indígenas altiplánicos –la palabra *alasitas* puede ser traducida como “cómprame” en lengua aymara–, se incorporó en tiempos coloniales al calendario católico popular por lo cual, comúnmente, acompaña a alguna celebración patronal destacada.

En nuestro país, la más importante de estas ferias, por el número de participantes y la promoción mediática que la acompaña, se celebra en el Barrio de Bellavista — población establecida hacia inicios de la década de 1940 al noreste del Puno histórico, en las faldas del cerro de Machallata—, a inicios del mes de mayo. En ella participan, por espacio de diez días, miles de artesanos y comerciantes nacionales y extranjeros así como un nutrido público usuario de estas miniaturas.

El uso de miniaturas que dio lugar a las ferias que hoy conocemos como *alasitas* es una práctica de origen prehispánico ligada a las *illas*, figurinas propiciatorias comunes en los rituales a las montañas o *achachilas* en el mundo aymara y denominados *calvarios* por la cristianización de estos espacios sagrados. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, la forma en la cual se ha venido celebrando el rito a los cerros ha cambiado, sobre todo por la incorporación de nuevos elementos, en gran parte del mundo urbano, que han convertido esta celebración en una feria o exhibición de miniaturas.



Así, los cambios en la composición social altiplánica originaron una transformación de los escenarios rituales.

Las primeras descripciones que tenemos de las *alasitas* en la ciudad de Puno la muestran como una pequeña —y casi imperceptible— feria de miniaturas indígenas que tenía lugar únicamente la tarde del 3 de mayo, fecha principal de la celebración de la Fiesta de las Cruces y día central de la fiesta hasta el día de hoy. La población campesina, establecida en las parcialidades cercanas a la ciudad, junto a curiosos urbanos, acostumbraba realizar un paseo hacia este lugar, a fin de adquirir o simplemente contemplar estas exquisitas muestras de artesanía en miniatura. Los cambios sociales y culturales que atravesó Puno a lo largo del siglo XX originaron una profunda transformación en la forma y sentido de esta feria, en la medida que, de ser descrita como una “cosa de indios”, pasó a incorporarse a las prácticas festivas del nuevo agregado social urbano, siendo incorporada como elemento sustantivo dentro del calendario festivo de la ciudad y, hacia la mitad del siglo, alcanzó su “oficialización”, por parte de las instituciones de gobierno local las cuales, desde entonces, asumieron su organización.

La fiesta del 3 de mayo en Puno no es la única feria de *alasitas* existente. En diversas poblaciones surandinas con presencia aymara, tanto en el Perú como en Bolivia, se ha anotado largamente su celebración.<sup>1</sup> Y, con los procesos de migración que ha desarrollado la población indígena altiplánica, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX, vemos este tipo de práctica ritual con miniaturas en otras regiones, incluso, allende los territorios andinos.<sup>2</sup>

Es de destacar que las *alasitas* impulsan un importante movimiento económico y cultural en todo el altiplano. Miles de artesanos y decenas de miles de feriantes participan de estos espacios de celebración ritual que, en la actualidad, recorren todo el departamento de Puno y se expanden a diversas localidades del país. A su vez, en las últimas décadas, se ha fortalecido la relación entre las ferias y la identidad cultural regional, siendo especialmente resaltada en los calendarios religiosos y en los circuitos turísticos de Puno, la «Capital del Folklore Peruano».

Un elemento destacado dentro de la feria de *alasitas* ha sido la presencia de un personaje particular, una pequeña figura escultórica comúnmente trabajada en yeso, denominado *ekeko*. Este personaje que, por lo general, se presenta ataviado (“cargado”) con diversos productos y vituallas, es visto como un «dios de la fortuna» y, aunque su origen y presencia datan de tiempos antiguos, ha alcanzado gran prestancia dentro del universo ritual surandino peruano desde inicios del siglo XX, recibiendo, en las últimas décadas, un notable reconocimiento a nivel nacional, siempre asociado a la prosperidad económica y el bienestar.

---

<sup>1</sup> En el altiplano peruano, a lo largo del siglo XX, se ha anotado la realización de estas ferias en las ciudades de Ilave, Moho, Huancané, Juliaca, Lampa, Zepita, Ayaviri, Pomata, Tiquillaca, Desaguadero, Acora, Platería, Yunguyo, Chucuito, Juli y Azángaro.

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, se conoce la participación de comerciantes de *alasitas*, la mayoría de origen altiplánico, en la ciudad de Sicaya, en la provincia de Huancayo (agosto); en el centro arqueológico Cerro Baúl, en Moquegua (Semana Santa); en Cerro de Pasco (fines de noviembre); en algunas ferias artesanales en Lima y, muy especialmente, durante la peregrinación al santuario del Señor de Qoyllurit'i, Cusco (fecha móvil, entre la Ascensión y el Corpus Christi). Igualmente, parte del trayecto del ascenso al Santuario de Huanca al sur del Cusco (fiesta de la cruz del tiempo ordinario, 14 de septiembre) se ha convertido en una feria de *alasitas*.



Por lo general, las interpretaciones han vinculado directamente la presencia del ekeko con el significado ritual que presentan las alasitas, es decir, como miniatura propiciatoria. De antiguo origen, la palabra aparece anotada en el vocabulario castellano-aymara del misionero jesuita Ludovico Bertonio (1612), para referirse a una divinidad prehispánica. Empero, en términos plásticos, la figura evidencia la apropiación popular de un estilo escultórico ibérico, introducido a los Andes durante el virreinato. Así, se tiende a aceptar que la representación contemporánea del ekeko habría surgido a fines del período virreinal, asociado a determinados atributos religiosos presentes en la cosmovisión indígena.

Las ferias de miniaturas muestran, del mismo modo, la transformación de una celebración de origen prehispánico que, al igual que otras prácticas religiosas indígenas, fue denunciada en diversos momentos por los evangelizadores, tanto coloniales como republicanos, pero que fue ganando gran aceptación social a lo largo del siglo XX, siendo a la larga incorporada como elemento sustantivo de la identidad puneña, tal como podemos observar el día de hoy. El proceso de valoración de las prácticas culturales de origen indígena por parte de los otros sectores de la sociedad, ha convertido a las alasitas en una festividad claramente demarcada y visibilizada dentro del calendario festivo, no solo religioso, sino también cívico de la región de Puno.

Los principios que rigen las prácticas rituales sobre el ekeko y las alasitas tienen paralelo con la tradición ritual prehispánica de las *illas* como objetos propiciatorios, en cuyo uso ritual se recrea la realidad particular cuya productividad se desea garantizar. La tradición de las *alasitas* deriva, además, de los procesos que se sucedieron en los períodos colonial y republicano, tanto en lo económico como en lo cultural, en el área del altiplano. En ambos casos se trató del notable desarrollo de una economía extractiva y de intercambio que influyó en la configuración cultural de la región, situación a la que se adaptaron las costumbres y principios de la cosmovisión aymara. De este modo, el principio de las *illas* como objetos de uso ritual encontrados en el mundo natural se tradujo al de las *alasitas* como objetos manufacturados de compraventa, que han trasladado la idea de productividad agropecuaria a la de satisfacción de necesidades de carácter urbano, como artefactos, dinero en efectivo, grados académicos o vivienda, entre otros.

En comparación, el ekeko hizo su aparición en las ferias de las alasitas del altiplano peruano hacia inicios del siglo XX, y se volvió muy popular entre las décadas de 1950 y 1990, tiempos en que el panorama social y cultural de la sierra sur andina pasaba por una profunda transformación, reflejando el paso de una concepción del bienestar, tradicionalmente comunitaria, a otra de crecimiento individual propia de una sociedad urbana. Hoy en día, sin embargo, se observa que, mientras que las ferias de las alasitas expanden su importancia en todo el sur andino –considerando el número, duración, presencia de artesanos y público participante– la figura del ekeko está pasando a un segundo plano, relegada por otras figuras que cumplen una función similar, como el “sapo de la fortuna”.

No es posible circunscribir el origen y desarrollo de las *alasitas* y el *ekeko* a un territorio nacional específico. El altiplano surandino conforma una unidad cultural y religiosa, con redes de intercambio ritual y comercial que, trascendiendo las fronteras geopolíticas, han establecido fuertes vínculos entre las actuales poblaciones establecidas en el sur peruano, el altiplano boliviano y el norte chileno. Los grupos indígenas del altiplano han sido tradicionalmente trashumantes estacionales; en esto



destaca el pueblo aymara, el mismo que desde tiempos prehispánicos se ha valido de formas de apropiación transversal del espacio, práctica que continúa en tiempos actuales y que explica tanto el amplio espacio de presencia de rituales de origen aymara en la región como la participación activa de la población de estos países en diversas festividades religiosas a uno y otro lado de la frontera. En tal sentido, se debe reconocer que las fronteras republicanas actuales son geopolíticas y que la dinámica cultural de los pueblos trasciende tales límites.

La comprensión del significado religioso de las alasitas y el ekeko nos exige entender el universo religioso popular surandino como un espacio abierto, donde los creyentes incorporan y adaptan constantemente prácticas y símbolos de diversa procedencia, ofreciendo una reflexión amplia sobre la cultural de las poblaciones indígenas y mestizas de esta región. La práctica de las alasitas evidencia un extraordinario poder de adaptación a las necesidades de una población que ha ido pasando de una economía rural de subsistencia a un proceso de capitalización y urbanización, transformando pero no perdiendo el significado original del uso de objetos para los rituales propiciatorios y de protección. Evidentemente, se adecúa a las nuevas exigencias y públicos, además de ser, en nuestros días, un elemento sustancial de la identidad puneña. Como muestra de su carácter adaptativo, se ha difundido, como parte del bagaje cultural de la población puneña migrante, a espacios muy lejanos de su escenario original. El descubrimiento de esta realidad ha generado el interés de diversos sectores sociales y organismos locales –educativos, de gobierno, culturales o eclesiales- que vienen promoviendo el fortalecimiento de esta práctica tradicional.

Por lo expuesto, esta Dirección recomienda declarar como Patrimonio Cultural de la Nación a las ferias de las alasitas del altiplano puneño, como expresión de una religiosidad popular de raíces prehispánicas que ha logrado adaptarse a las circunstancias históricas, siguiendo la evolución de las necesidades y anhelos de la población en un constante proceso de transformación, siendo hoy en día uno de los rasgos característicos de su identidad cultural.

Muy atentamente,